

dición la de los protestantes cuando claman contra la perpetua Virginidad de María! Tenemos un monumento perenne, monumento de diez y nueve siglos, y monumento en cada siglo y aun en cada año, que en todos los meses y en muchos dias ha sido bellísimamente renovado; porque profesan su virginidad, en la Iglesia, muchos millares de vírgenes, y la profesan porque ponen sus glorias en seguir los pasos de María Inmaculada y ¿Ella no sería Virgen? Todo el género humano, toda la Iglesia católica venera su perpetua virginidad y ¿Ella no sería Virgen? Todos los apóstoles predicaron la perpetua virginidad de María y ¿Ella no sería Virgen? Todos los Santos Padres y los Doctores la han defendido ó la han dado por absolutamente admitida y ¿Ella no sería Virgen? ¡Qué monstruosidad la del protestantismo al profesar tan monstruosas doctrinas!

Hemos dicho que María es un libro; pero libro grande, extraordinariamente grande, y tan infinitamente grande, que contiene todos los misterios de la fe, todas las reglas de la moral, todos los consejos evangélicos; porque todo esto lo tenia en la práctica desde la primera página de su vida, como que debia ser el compendio mas exacto de las virtudes de Jesus. San Bernardino de Sena nos da la razon, diciendo: *Que el Dios Eterno que todo lo puede y todo lo sabe, fabricó en el tiempo á su Madre y la santificó, como la habia trazado en su mente desde toda la eternidad. Su naturaleza quedó nobilísima y perfectísima por medio de la inmensidad de gracia que habia recibido, y así convenia que quedara, debiéndose unir con Ella con unidad de persona, el mismo Hijo de Dios.* En el misterioso libro de María, encontráronse las virtudes en su grado correspondiente, y podemos decir que su humildad fué infinitamente profunda, su virginidad infinitamente hermosa, su fecundidad infinitamente productiva, y así fué su pobreza, su piedad, su paciencia y todas las demas virtudes: así nos la

trasladó el Espíritu Santo en el Apocalipsis de San Juan, ya que Ella es el gran misterio, y grande como la luna, escogida como el sol y coronada de estrellas.

¡Oh María! Tú eres verdaderamente el adorno de los cielos, y la universidad de todo lo bello, y el grande libro de toda virtud, y la instruccion de todos los santos y el modelo de los mismos ángeles: y eres grande por tu misericordia y caridad, y perfectos todos tus actos como resplandecientes los rayos del sol. Y esta criatura tan sola, tan única y tan privilegiada ¿no sería perpetuamente Virgen? Oh ¡quién contemplar pudiera la gloria de la virginidad! pero de ¿qué me servirá contemplarte si no procurara conocerte? y ¿qué fruto sacaré de conocerte si no procuro imitarte? Concédeme, por tanto, la gracia de que te imite y el que honre y glorifique tu santa virginidad.

4º *María nos define á Cristo y Cristo á María.*—Haciéndonos cargo de la tercera consecuencia, de la Concepcion Inmaculada de María, á saber: que María nos define á Cristo y Cristo á María, veremos de un modo singular su perpetua virginidad; porque siendo Jesucristo esencialmente Virgen, claro está que María es por gracia y privilegio la siempre Virgen; ¡ojalá que de una vez sea conocida la perpetua virginidad de María, por medio de esta reflexion!

Para saber lo que es María en ciencia y dignidad, en sabiduría y en virtud, basta contemplar á Jesus; porque como nos dicen los Santos Padres: *el Divino Hijo descubre á grandes rasgos la belleza de su Madre; ya que así como María es la definicion del Verbo Divino, así la sabiduría encarnada es la explicacion de María.* Casiodoro estaba tan convencido de esta verdad, que nos ha dicho en sus obras *que Jesus y María se explican mutuamente, y que el uno es para el otro, la alabanza, la definicion y el índice.*

Tertuliano, cuya sublimidad y exactitud de pensamientos,

han hecho que sus obras ocupasen un lugar muy distinguido, añade: *Que lo que es Cristo, hemos de determinarlo por María, y que de María y por María podemos concluir lo que es Cristo;* y esto es tanta verdad, que el mismo Cristo se determinó á sí mismo presentándose á nosotros como Hijo del Hombre, como Hijo de la Inmaculada y Divina María, y por consiguiente, como Hijo de Dios, ya que es lenguaje de los Padres de la Iglesia, *que una Virgen solo podía tener por Hijo á un Dios.* San Lucas, con el mismo argumento con que nos determina la divinidad de Jesucristo, al decir de El, que será el Grande: como si dijera, no solo será grande en cuanto el Padre, ya que es Dios Hijo eterno, de Dios Padre eterno; sino que será Grande tambien en cuanto á la Madre, porque el Hijo, de semejante Madre solo puede serlo el Hijo de Dios. San Lucas nos hace notar igualmente, que este argumento es el del Angel, porque de ser un niño envuelto entre pañales, reclinado en un pesebre, adorado de los pastores y de los magos, en los brazos de su Madre, de ahí concluye el Angel que este Niño nacido es el Salvador y Cristo Señor: argumento exactísimo, porque es como si hubiera dicho: *¿Es Hijo de María? luego es el Verbo encarnado y el Salvador del mundo. ¡Qué rasgo tan admirable! ¡qué dignidad tan sublime la de María! El Hijo de Dios pone su gloria en descender del trono de su Padre, y la pone igualmente, con estar sentado sobre el regazo de su Madre, de su Madre Virgen, de su Madre perpetuamente Virgen.*

San Mateo en su evangelio se sirve de María para describirnos á Jesus; y puesto Jesus, concluye lo que es María. Comienza describiéndonos á Jesus á grandes rasgos y de un modo perfecto: y ¿qué dice de El? Se contenta con afirmar que es el Hijo de María: porque prescindiendo aun de la descendencia de David, ya con solo señalar á su Madre, concluye que es el Santo de los santos. Igualmente con solo decir que María es la

Madre de Jesus, el Divino Hijo nos determina á su Madre, ya que Ella viene definida por el Hijo; porque si á la pregunta de *¿quién es Jesus?* se responde, el esplendor del Padre: preguntando *¿quién es María?* puede contestarse que el esplendor de Jesus es su Madre. Tertuliano, para describir á María, quiere que adecuadamente se hagan cargo de la sustancia del Verbo; y alega por razon *que el nacimiento de Cristo por medio de María, no puede ser conocido sin que se conozca la generacion del Padre:* pensamiento que desarrolló divinamente San Juan en su evangelio, cuando nos dió á conocer la generacion del Padre y del Verbo; y al modo que nadie conoce al Padre sino el Hijo, y á quien El lo quisiere revelar; así nadie conoce á la Madre sino el Hijo y á quien Esta lo revelare. *¡Tanta es la grandeza de María! ¡tanta es su excelencia y su dignidad! Oh divina María, yo te adoro, te honro y te glorifico, ya que por Ti, de Ti y en Ti es aumentada la gloria de Cristo, y por consiguiente la del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: y semejante criatura que engrandece á la Augusta Trinidad ¿no seria la Virgen y la perpetuamente Virgen?*

5. *María es el origen de todo nuestro bien.*—Mucho deseo, lector carísimo, que te fijes debidamente en la cuarta consecuencia de la Purísima é Inmaculada Concepcion de María, porque confunde á los protestantes, ya que ella aparece por la escritura y tradicion como la Virgen, que es el origen de todo nuestro bien.

En efecto: por esto la llamaba el Damasceno, *Hermosa dádiva de nuestra salud y perfecto voto de la venida de Dios;* por esto el glorioso San Bernardo la consideraba *siendo en el primer instante la hermosamente enriquecida con los mas exquisitos adornos del Espíritu Santo, y que como lugar de las divinas delicias debia brotar de Ella una fuente de placer, que labrar debiera la felicidad de todo el género humano;* por esto

Tertuliano se pasma admirablemente al presentarla en la mente del Altísimo, al formar á nuestros primeros padres, y *concediéndoles por Ella el perdón despues de su caída*; por esto, continúa el mismo, *enmedio de la ruina general, es Ella para renovar á todo el género humano, redimiendo el mundo juntamente con su Hijo*, por haberle aplicado á Ella preservativamente los méritos de la pasión; por esto San Simón de Casia nos la retrata *siendo toda de Jesus y completamente adaptada para ser su Madre*; por Ambrosio y Eugenio la consideran *como la venturosa, cuya vida, fiel imágen de la de Jesus, debía ser nuestro modelo*: por esto el Espíritu Santo nos la describe desde sus primeros pasos, diciendo *que eran admirablemente hermosos*; en una palabra, todos los Santos Padres están de acuerdo para afirmar: *que todo el bien nos viene por María y de María*.

San Juan Crisóstomo adopta el mismo pensamiento, lo interpreta con la sabiduría y elegancia que le son propios, y hace brotar de su pluma esta notable sentencia, y sentencia que nos demuestra de un modo especial, que María Virgen, la perpetuamente Virgen, es para nosotros el origen de todo nuestro bien.

Aunque Cristo, dice, como Dios sea todo, sin embargo, no nos salva, ni nos redime, sino en cuanto es hombre, es decir, *en cuanto es un hombre que al mismo tiempo es Dios*; poco nos aprovechaba por tanto, el que ya fuese el *génito* del Padre, si no hubiese sido al mismo tiempo el *engendrado por la Madre*. . . . ¡Tanto, tanto es María! ¡tan importante es el lugar que ocupa en el misterio de la redención del género humano! ¡tan privilegiada y sin segunda es su dignidad! ¡tanto merece ser honrada y glorificada de toda criatura! ¡hasta este punto se desprende de su divina vocación la verdad que nos enseña que *María es la Virgen y la perpetuamente Virgen!*

Verdad en suma, que como dicen los Santos Padres, nos en-

señó el Arcángel *al denominar á María dos veces Virgen antes de llamarla con su propio nombre*; lo cual sucedió así para hacernos barruntar que todos los privilegios de María se fundaban en ser Virgen y Madre, en ser la única y sola Virgen, la Virgen perpetua, como Virgen antes del parto, en el parto y despues del parto.

María no solo es el origen de todo nuestro bien de un modo general, sí que tambien de un modo especialísimo, en cuanto es la Madre universal de todo el género humano. Porque así como ademas de la generación natural en fuerza de la que cada uno es hijo de sus padres, hay otra generación moral, con lo que cada uno es hijo de sus actos, y si los buenos son hijos de las virtudes, los pecadores lo son de sus vicios; así, existe ademas, otra generación toda espiritual, por cuya virtud María es nuestra Madre, y nosotros sus hijos: y *¡ay de aquel que no tiene á María por Madre, porque jamás podrá tener al mismo Dios por Padre!* Ser hijos de María es lo mas excelente que puede darse, porque lo es el mismo Dios, esencialmente excelentísimo; y porque al mismo tiempo El se gloria plenamente de la excelencia que le deriva por parte de Madre. Y ser hijo de María, es lo mas santo tambien, porque su santidad está esencialmente unida con la eterna generación del Padre, y porque es santísima la que le proviene de parte de Madre, como nacido por obra del Espíritu Santo.

El gran Dr. y Padre de la Iglesia san Pedro Crisólogo nos habla de esta divina maternidad de un modo el mas exacto, y con unos términos los mas consoladores diciendo: *María es llamada y con mucha razon, la madre de todo el género humano, y de cada uno en particular*. Pero cuándo no lo fué? Yo afirmo, continúa, *que lo fué desde el principio de su Concepción inmaculada, porque desde aquel primer instante era ya la venturosa madre de Jesus*. Oh inmaculada y divina María! que

grande y sin segunda eres! Eres la bendita por el fruto de tu vientre. Jesus, y eres tambien la madre de todos los hombres; pero eres madre tan felicísima, que apenas oyó el mundo el primer eco de tu voz maternal, cuando inmediatamente quedó santificado Juan el primero de tus hijos. Por esto tu parto, oh hermosísima María, es como paraíso de bellísimos granados, porque no solo eres la madre verdadera del Hijo del Eterno, sino que tambien la madre de cada uno de nosotros: eres la madre de Jesus, y Este para honrarte y para que fueses glorificada, ha querido darte por hijos á todo el género humano que él mismo habia redimido. Qué honor, qué reverencia y qué devocion no debemos á María nuestra madre! Jesucristo quiere ser adorado como rey, y enseña que es su madre la riquísima diadema, con la que fué coronado el dia de la Encarnacion, cuando por boca del Espíritu Santo dijo: *Vereis al rey Salomon con la corona con la que debia desposarse al hacerse hombre.* Qué alegría para María! qué gozo tan inexplicable! Ah! ella ve al purísimo que se desprende de su pureza para hacerla aparecer toda hermosa, toda pura y toda inmaculada: y cómo podria hacerlo si á su madre y madre nuestra, no la hubiese fabricado la Virgen, la perpetuamente Virgen?

6. *Contra los protestantes.*—Tal es María, oh protestante, es la única concebida sin la culpa original, la que es por antonomasia la Hija de la Trinidad, la que nos hace conocer á Dios y el mas bello conjunto de toda virtud, la que nos define á Cristo y la que es para nosotros la causa de todo nuestro bien. Cómo! ¿semejante criatura no habia de ser perpetuamente Virgen? Millones de vírgenes de uno y otro sexo ha habido en la Iglesia de Dios, han sido vírgenes por María, y por María han sido perpetuamente vírgenes; y María, la inmaculada y divina, la toda llena de gracia, no tendria la virginidad perpetua que han profesado tanta multitud de sus devotos? Qué mayor mala fe

puede darse! qué corazon tan negro supone semejante modo de obrar! Ah! ya es tiempo de defender en México las glorias de María, y de un modo especial el primero de sus privilegios: ya es tiempo de hablar despues de haber pasado tanto tiempo callando, no obstante las doctrinas que los protestantes han dado á luz; ya es tiempo de refutar públicamente sus folletos que con tan poco pudor titularon las Hijas de María, y la Virgen María de la Biblia, ya es tiempo que separando la personalidad de los protestantes veamos en ellos su crueldad y su extravío, y dirigidos por este sentimiento, é imitando á los muy santos preladados Hilario, Atanasio y Gregorio de Nazianzo, hablemos y escribamos con la santa libertad que reclama la gravedad del asunto.

El protestantismo pierde todos los dias mucho terreno: una parte de sus hijos se hacen racionalistas y masones, y maldicen de su madre, mientras que la otra parte movida del Espíritu Santo, se aparta de su secta, retráctase de sus errores y se hace católica; pero entre tanto hace todos los esfuerzos imaginables contra la Iglesia católica, y asesta sus envenenados tiros de un modo especial contra María Santísima. Y qué! nos callaremos todavía? á manera de Antecristo intenta la dominacion del mundo, y no defenderemos debidamente el reino de Jesus? Es necesario que levantemos la voz evangélica, para que huyan los mercenarios propagadores del protestantismo: es necesario que como sacerdotes tomemos la defensa de nuestras ovejas, ya que ellos como emisarios de Satanás se han introducido en el redil, y han intentado arrebatarles la fe. . . . No, ya no mas silencio, porque esto no seria moderacion, sino cobardia ó desconfianza: seria callar culpablemente como perros mudos, en aquellas circunstancias en que es necesario tocar el clarin del combate.

Oh felices tiempos! aquellos en los cuales el ministro de Jesucristo tenia que habérselas con los Nerones y los Décios, por-

que al menos eran perseguidores declarados; pero el protestantismo atacando á la Virgen se porta como un enemigo artificioso que no hiere sino que lisonjea, admite á la Virgen de la Biblia y niega sus prerogativas y gracias; confiesa que el evangelio habla diez y nueve veces de ella, y la presenta inmediatamente como una mujer comun; la declara la Madre de Jesus y la que permaneció firme en el calvario al pié de la cruz, y niega su perpetua Virginidad.

Oh protestantismo! con esta conducta maléfica, tu te portas como el primogénito de Satanás; y negando la perpetua virginidad de María asestas tus tiros contra la Trinidad, combates contra Dios, eres cruel contra la Iglesia, denigras la fama de los padres y doctores que nos la han descrito, y aborreciendo á los predicadores de sus glorias, acabar intentas con los coros gloriosos de los puros y santos vírgenes. Oh pérfido protestantismo! tu te finges cristiano y eres un nuevo enemigo de Jesucristo; te apellidas evangélico, y neutralizas los preceptos y los consejos que Jesucristo nos enseña en su evangelio, dices que clamas contra el Antecristo, y atrevido y descarado obras el misterio de sus iniquidades; no cesas de afirmar que tienes la fe verdadera, y despues de haber acabado con la fe católica, vives contra la fe, arrancas las iglesias del verdadero Dios, y las conviertes en templos evangélicos que no son otra cosa que sinagogas de Satanás; encarcelas á los ministros del Señor, y procuras abatirlos y humillarlos. Oh fatal protestantismo! ¿hasta cuándo autorizarás la impiedad, asustarás con alabanzas á almas sencillas y atormentarás con el hambre y con el rigor de las estaciones á los fieles ministros del catolicismo? hasta cuándo tendrás la vileza de ánimo de emplear toda suerte de artificios para sembrar la mentira, y ejercer tantas crueldades cuantas inventara el génio del mal.

Tu manifiestas que él y solo él te dirige: por esto por medio

de una série no ininterrumpida de contradicciones confesas lo que es María y lo niegas inmediatamente. La publicas Madre de nuestro señor Jesucristo, la mujer altamente favorecida, la bendita de muchos modos y entre todas las mujeres; y á renglon seguido, por medio del mayor cinismo, afirmas que solo es madre de un hombre, que no tiene mas privilegios que la ley comun, y que su bendicion es como la que habian recibido otras mujeres. Oh labios sacrilegos! cómo os habeis atrevido á formular tales blasfemias? cómo concebisteis contra la Madre de Dios un odio tan consumado que intenta nulificar todas las gracias que recibiera? y cómo os atrevisteis á llenar de escándalos á los pueblos católicos? Ah! es un nuevo género de triunfo que conseguis por el mismo demonio, porque denigrando á María la Madre de Dios, la despojais de los honores de la divina maternidad. Mas debemos á vuestra crueldad que á la de Neron, Décio y Maximiano, porque entonces la sangre que corria por todas partes levantaba por doquiera ejércitos de mártires; pero vosotros dejando á los católicos atacais atrevidos á la misma Madre de Dios.

Infeliz protestantismo! tu gloria es fatal, es fatalísima: eres un lobo carnicero cubierto con la piel de oveja. Tú arreglas tus templos protestantes con los sagrados despojos que has quitado á las Iglesias de los católicos: finges por doquiera moderacion y eres el móvil de todas las persecuciones: admites libertad de enseñanza y clamas contra nuestros dogmas: te presentas admitiendo á María segun las luces que nos ha dado de ella el Espíritu Santo en la sagrada Biblia, y la retratas pérfidamente cual si fuera una mujer comun; con palabras claras y exactas, la saludas como Madre de nuestro señor Jesucristo y arrancándole su perpetua Virginidad la fabricas Madre de un hombre: tal es el protestantismo! tan fatal, tan contradictorio, tan atrevido, tan hipócrita, tan insensato, tan sínico.